

¿Quién es el culpable? La semiótica de Eco

Este artículo aborda un aspecto por el cual Umberto Eco no se hizo mundialmente famoso, pero que sin lugar a dudas habla de su erudición y sin cuyos antecedentes su novelística no tendría determinadas características que la identifican. Este aspecto es que, fundamentalmente, Umberto Eco es un semiólogo.



En el libro *Seis paseos por los bosques narrativos*, Umberto Eco cuenta que después de publicar su novela *El péndulo de Foucault* un amigo de su infancia, al que no veía desde hacía muchos años, le escribió: "Querido Umberto: no recuerdo haberte contado la patética historia de mi tío y de mi tía, pero me parece poco correcto que la hayas usado para tu novela". En *El péndulo de Foucault*, Eco narra unos episodios que conciernen a un cierto tío Carlo y a una tía Caterina, que en la historia son los tíos del protagonista Jacopo Belfo. Eco le contestó a su amigo que el tío Carlo y la tía Caterina en realidad eran sus tíos. El amigo se excusó: se había ensimismado tanto en la historia que había creído reconocer unos acontecimientos que les habían su-

cedido a sus tíos. Lo cual no era improbable porque en tiempos de guerra a tíos diferentes les acontecían cosas análogas.

Esta anécdota que sirve a Umberto Eco para diferenciar entre el lector empírico (que puede ser cualquiera de nosotros) y el lector modelo (quien acepta las reglas de juego de la narración), a mí me servirá para adentrarme en otro tipo de bosques, quizá más vastos: los bosques de la significación.

La semiótica sirve para mentir

Si mal no recuerdo fue a inicios de los años setenta cuando, entre varios autores, descubrí su nombre. El libro en mención se titulaba *La nueva edad media* y en él Eco sostenía que la historia y el mundo se encaminaban a la fragmentación de los poderes en pequeños Estados, al estilo de la época medieval. Huelga decir que para esos años, donde creíamos que las utopías marxistas nos

esperaban a la vuelta de la esquina, la tesis de Eco no dejaba de ser inquietante. Desde entonces me interesé en su obra, fundamentalmente centrada en la investigación semiótica. La pregunta que inevitablemente viene aparejada con esta afirmación es la siguiente: ¿qué es la semiótica? La contestaré al estilo de Eco: semiótica es la ciencia que estudia todo aquello que sirve para mentir. Sí, nada menos ni más que eso.

Desde luego, a esta extraña definición hay que añadir lo siguiente: porque lo que no sirve para mentir tampoco sirve para decir la verdad. El carecer de significación, no es de competencia de la semiótica. En este sentido, hemos encontrado ya un primer aspecto para definirla: la semiótica estudia todo aquello que conlleva alguna significación y, como es obvio, para que algo signifique primero tiene que ser comunicado. Por lo tanto, la semiótica de Umberto Eco se va a dividir en dos grandes campos

IVAN OÑATE, ecuatoriano. Poeta y narrador, profesor de Semiótica y Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central del Ecuador, Quito.

de estudio: la semiótica de la comunicación y la semiótica de la significación, porque para él toda cultura no sería sino un ensamblaje sémico de procesos comunicativos y significativos.

Red de comunicación y significación

En este punto surgen dos nuevos interrogantes: ¿realmente nos comunicamos?, ¿el mensaje recibido por un destinatario, es interpretado como lo desea su destinador? Por la anécdota con la que abrí este texto y por muchas cosas que me han pasado en la vida, parecería ser que no. ¿Qué le había sucedido al amigo de Eco? Había encontrado en el bosque de las interpretaciones algo que estaba en su memoria privada. Lo cual quiere decir que los signos de ninguna manera son neutrales. Los signos refractan la realidad a través de nuestra experiencia personal y, sobre todo, a través de nuestra cultura. Esto a su vez quiere decir que la realidad tiene el color del cristal con que se la mira.

El científico chileno Humberto Maturana, en alguna de sus indagaciones sobre las bases ontológicas y epistemológicas de nuestras certidumbres perceptuales, sostenía que el mundo en que vivimos es un mundo que nosotros configuramos y no un mundo que encontramos. En otras palabras, somos sistemas nerviosos cerrados y estamos determinados en nuestra estructura. Lo externo solamente gatilla en la persona algo que está determinado en ella. Konrad Lorenz, a su vez, nos recordaba que nuestro dispositivo receptor conforma y es conformado por lo que después, categóricamente, denominaremos realidad ajena y exterior.

Desde luego, esto no significa negar la existencia de un mundo material, de un conjunto de hechos y fenómenos en medio de los cuales nos desenvolvemos como especie. No, pero sí la negativa a aceptar que ese conjunto de hechos y de cosas tenga por sí y para sí el estatus de realidad. Peor todavía de realidad universal y absoluta. Empieza a ser realidad el momento en que ese conjunto es aprehendido, refractado, procesado por nuestra conciencia. Es realidad desde el momento en que a ese caos de fenómenos y cosas lo jerarquizamos dentro y a través de un orden simbólico; desde el momento en que discriminamos el antes

y el después, el arriba y abajo, el yo y el tú, la vida y la muerte, lo inorgánico y lo orgánico, lo masculino y lo femenino.

Es decir, organizamos nuestra realidad a través de las estructuras y leyes del lenguaje. La realidad es una existencia semiótica. Una red de comunicación y significación que se va generando dentro de la vida social. El mundo surge de la dinámica de nuestro pensar y actuar, es un mundo que palpita acorde a nuestros anhelos, desfallecimientos y convicciones. Conciencia y lenguaje es un producto social. No productos, **producto**. Porque lo uno no puede existir sin lo otro. "Existe humanidad y sociabilidad -afirma Eco en su libro *La estructura ausente*- cuando hay relaciones comunicativas".

Y, precisamente, el grueso de su obra va a estar encaminado a reflexionar sobre estos dos aspectos fundamentales en toda cultura: la comunicación y la significación. Desde luego, no puedo pasar por alto la negativa de Eco a aceptar la aseveración de que: "la cultura es comunicación". El está a favor de que la cultura puede también ser estudiada **como** comunicación. A mi modesto entender, en esta negativa, percibo una pequeña contradicción en el maestro. Un logro, un hacer, un construir individual *per se* no es cultura; para que lo sea es necesario que se comunique este modo de hacer a otro individuo y este a su vez a otro. La cultura se la hace en el "lenguajear", como sostiene Humberto Maturana, en comunicar de un individuo a otro y de una generación a otra.

Pero también no puedo dejar de admirar en Eco, el haber derrumbado las certidumbres del estructuralismo ontológico al encontrar (si es válida la expresión) la estructura ausente. El estructuralismo ontológico estaba convencido de que después de rastrear ciertas estructuras superficiales, se podía dar con las estructuras subyacentes, con las estructuras elementales que daban significación y fundamento a un texto o a una cultura. Pero Umberto Eco vino a provocarnos la duda: ¿qué nos garantiza que detrás de esas estructuras elementales, no subyazcan otras y otras en una cadena infinita de ausencia? Hermosa y turbadora sospecha para un poeta que cree en la ausencia de Dios y en el vacío como el fundamento capital de la existencia.

"En el nombre de la rosa está la rosa"

Es de suponer que esta breve, superficial y quizás arbitraria panorámica sobre la semiótica de Umberto Eco quedaría inconclusa si no abordáramos su novelística. De las tres novelas en su haber: *El nombre de la rosa*, *El péndulo de Foucault* y *La isla del día de antes*, he leído las dos primeras. Nunca olvidaré aquel diciembre de 1980 cuando en Melzo, un pueblito cercano a Milán, compré *Il nome della rosa*. Para ese entonces, Umberto Eco no había alcanzado el éxito editorial del que ahora goza. Y lo compré porque su título de inmediato me hizo pensar en Borges, en ese verso que dice algo así: "en el nombre de la rosa, está la rosa". Cuento esta anécdota porque no aprendí el italiano de forma académica y metódica sino al calor del vino y los amigos y, por lo mismo, su lectura no fue nada fácil. Pero como la soledad y el invierno eran intensos, no me quedó otra salvación que culminarla. Años después, al leer su traducción al castellano, comprendí que me había sucedido lo

Por lo tanto, la semiótica de Umberto Eco se va a dividir en dos grandes campos de estudio: la semiótica de la comunicación y la semiótica de la significación, porque para él toda cultura no sería sino un ensamblaje sémico de procesos comunicativos y significativos.

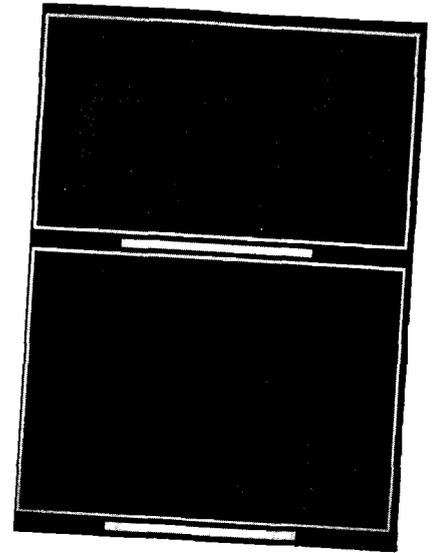
mismo que al amigo de Eco. Yo había leído otra novela, y lo curioso era el hecho de que las impresiones y emociones de mi primera lectura se imponían a las de la segunda. ¿Cuál era la verdadera interpretación? Me había adentrado en un *interregno*, en el vértigo del sentido causados por mi intuición y mi ignorancia.

Pero más allá de esta experiencia muy personal, pienso que *El nombre de la rosa* es la novela de Eco, literariamente mejor lograda. Encuentro un ensamblaje sólido entre su forma y su contenido. Sobre todo, porque en ella se resuelven de manera artística algunos de sus postulados teóricos. Por dar un ejemplo: cuando Adso de Melk tiene ganas de orinar al ingresar en la abadía, Guillermo que nunca antes había estado en esta, le señala una puerta. ¿Cómo lo supo su maestro? Guillermo le responde algo así: al ingresar vi a un monje que caminaba con rostro algo preocupado y constreñido, pero al salir de esa puerta lo observé con el rostro plácido y relajado. Quería decir que allí había un urinario. De forma muy amena y magistral, Umberto Eco en este pasaje nos ha dado una lección sobre los índices o indicios semióticos. Indicios que,

inequívocamente, son vitales para la estructura de una novela policiaca. Género que, por otra parte, le permite a Eco desplegar su filosofía, su epistemología, incluso su metafísica. Porque detrás de todo este tipo de reflexiones e inquietudes humanas subyace la misma pregunta: ¿quién es el culpable? Para saberlo o creer que se sabe hay que conjeturar que todos los hechos tienen una lógica, la lógica que les ha impuesto el culpable. ¿Quién es el culpable de mi existencia, Dios? Sería la pregunta metafísica. ¿Quién, mi madre? Sería la pregunta psicoanalítica. ¿Quién es el asesino? Es la pregunta de una novela policiaca.

En alguna parte, Eco sostenía que a la gente no le gustan las novelas policíacas porque haya asesinatos, ni porque en ellas se celebre el triunfo final del orden (intelectual, social, legal o moral) sobre el desorden de la culpa. La novela policiaca gusta porque constituye una historia de conjetura en estado puro. Algo parecido a una detección médica, a una investigación científica y hasta podríamos decir a una interrogación metafísica.

A mi parecer, no ocurre lo mismo con *El péndulo de Foucault*, en esa novela hay demasiado ripio. Demasiada estri-



dencia informativa. El narrador está opacado por el erudito. No está resuelta estéticamente. Desde luego, esto no quiere decir que no reconozca la envidiable sabiduría que Umberto Eco, una vez más, despliega en esta novela, pero falta el detonante, la simbiosis artística. Cosa que sí lo lograba magistralmente Borges, maestro admirado por Eco. ♦

Revista *hombres de maíz*

La única revista centroamericana especializada en el desarrollo humano.

Suscripción por un año: 12 números

Centroamérica	\$40
América Latina	\$60
USA	\$70
Europa	\$80
Otros países	\$90

Envíe su cheque a la orden de Asociación Hombres de Maíz. Apdo. 317-10002, Paseo Estudiantes, San José, Costa Rica; o deposite giro bancario en la cuenta del Banco Nacional de Costa Rica no. 0605723-6.

Mayor información:

Telf. (506) 222-96-58 / 257 80 53

Fax: (506) 257 80 63. Apdo. Postal: 317 1002 paseo Estudiantes, San José, Costa Rica.

NUEVA SOCIEDAD

Director: Heidulf Schmidt

Jefe de Redacción: S. Cheifec

SUSCRIPCIONES	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
(Incluido flete aéreo)		
América Latina	US\$ 50	US\$ 85
Resto del mundo	US\$ 80	US\$ 140
Venezuela	Bs. 2.800	Bs. 5.200

PAGOS: cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD, Apartado 61.712-Chacao-Caracas 1060-A, Venezuela. Telf. 267.31.89
Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones.